



634171

Safo No 58 Rancagua
mayo/junio 1999 pds. 14-15
de los viernes
en San Ramón

El primero fue sólo para mujeres

PARTIERON

«CAFE-CULTURALES»

En el inicio de los «café-culturales» 1999 en la Casa de la Cultura de San Ramón, sus funcionarios crearon y presentaron una obra teatral, secundadas por todas las coordinadoras de talleres que operan bajo el amparo de este municipio. La representación, dirigida por la monitroa del Taller de Teatro, Juanita Nuñez, contó con la presencia exclusiva de mujeres pertenecientes al Programa Jolas de Hogar, de la Municipalidad de San Ramón, las que coparon la improvisada plaza-salón de actos.

Finalizada la presentación de la simpática obra -cuyo argumento creó Dora Gutiérrez, centrado en diversos tipos de Evas-, la monitroa del Taller de Poesía, María León Bascur (primera actriz de este improvisado elenco), pasó a actuar como Maestra de Ceremonia, invitando a las mujeres a que subieran al escenario a cantar o recitar, lo que hizo una decena de ellas. Como colorido final se escuchó a dos poetas invitados de la SECH: Graciela Huinao (poesía de ella en recuadro) y Paula Miranda, profesora de Literatura de la Universidad de Chile, quien leyó parte de un interesante trabajo de su autoría -aún inédito, pero próximo a ser publicado por la USACH-, referido a Violeta Parra, en el pasaje que reproducimos, con título incluido:

MAS ALLA DEL ESCENARIO

Más allá del escenario textual de las décimas y muchos años después de su «composición» se instaló el suicidio de Violeta.

Nicanor intentó detenerla el día antes que se suicidara en su carpa de La Reina. «Ella y yo éramos la misma persona», «estábamos comunicados por campos morfogenéticos», le dice el poeta a Leonidas Morales en una entrevista.

Nicanor la detuvo y la estimuló en momentos muy claves de su vida. Cantame una canción más, una canción séptima, le dijo su hermano-padre el día sábado. Pero su voz destemplada y violenta se apagó bajo un seco disparo el domingo 5 de febrero de 1967. No fue capaz de ingresar al espacio universal y explosivo del 68, estaba muy cansada, había recorrido a pie toda la geografía límbica de la música de su país y tenía que parar. Chillaneja desaparecida en

medio del torbellino de la modernidad, se enredó en los eses. Compuso, cantó, recopiló, tejó, bordó, bailó, actuó, amó, parió, escribió, pero no podía hacerlo todo, por lo menos con la intensidad que lo hizo y tuvo que parar. El suicidio no es sólo la anécdota trágica (y vaya que lo es), sino que su sentido tiene toda sus composiciones y artesanías, en ellas está siempre la muerte y la tristeza acechando, como mantos que todo lo maldicen.

Se mató porque estaba muy cansada, porque lo de Gilbert, porque lo de la Carpa de La Reina, porque los hijos, porque no se puede ir en contra de todas las corrientes, porque sí.

Violeta nació a la vida muchas veces y pereció otras tantas. Muchos suicidios habían precedido al de febrero, ninguno tan duro como el que ocurrió esa tarde de domingo. Cuando los santiguquinos se presentaban a dormir una siesta y esperaban resignados el re-inicio de semana, Violeta escribía convulsionada cartas y más cartas, para luego desaparecerse. De alguna manera «Gracias a la vida» es el gesto más límbico y trágico que yo conozca, su agradecimiento es un lamento, su canto una letanía, su oración una condena. Cuando Violeta instala esta canción en sus «últimas composiciones» está plenamente consciente que nada más queda por hacer, su agradecimiento es una despedida. Nicanor y la gente que estuvo más cerca de ella el último tiempo trataron de impedir el desenlace trágico, le habían inventado un viaje a Argentina y Nicanor le había propuesto que escribiera LA NOVELA de Chile. El suicidio se emparenta con el canto, con su cansancio y saturación. Gilbert (o Zapicán o Rodríguez, el nombre de lo mismo) y la Carpa de La Reina desenrollaron la escena final, pero en ellas están personificadas las fuerzas incontrolables de una modernidad que no pasó jamás de remecencia y fragmentaria. La cobardía y la ignorancia no permiten dimensionar la mucha falta que hoy nos hace la Violeta.

Escribo esto porque necesito su choncha, su rancia, su marginalidad, su desenlace, su misterio. Si hubiera logrado cruzar el 68 y todo lo que vino después, probablemente cantaría con los raperos jóvenes y con los cantores de Auleu, pero preferiría cantar «Día domingo en el cielo» y parar su marcha el 67.

VIOLETA guitarra de greda, PARRA, poesía y canto

Violeta del Carmen Parra Sandoval nació el 4 de octubre de 1917 en San Carlos y se suicidó el 5 de febrero de 1967 en su carpa de La Reina. Hija de madre campesina y padre profesor, a los 9 años empuñó la guitarra y no la volvió soltar. Dueña de una agitada vida sentimental y de un amor inextinguible por la creatividad popular, recorrió toda Chile recopilando música folclórica. Viajó por diversos países y tanto en Europa como en Estados Unidos grabó lo mejor de su creación, siendo las más conocidas, el vals «Cusamecero de Negros», «Volver a los 17» y su inmortel «Gracias a la Vida».

De su obra «Décimas», autobiografía en versos, reproducimos tres pasajes: de su infancia, de su viaje a encontrarse con su hermano Nicanor (sólo tres de sus cinco estrofas) y de la muerte de su guagua Rosita, cuando retornaba de una de sus exitosas giras por el mundo:

Partieron "Café-culturales" de los viernes en San Ramón [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Partieron "Café-culturales" de los viernes en San Ramón [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile